

# ROBERT FROST,

## El Patriarca de la Poesía Norteamericana

por Ernesto MONTENEGRO



Por espacio de medio siglo, la figura representativa de la Nueva Inglaterra en la poesía norteamericana ha sido Robert Frost. En 1912 se publicó su primer libro de versos, "A boy's will", en Inglaterra, donde vivía por entonces el poeta. Mucho más tarde se casó en California, y ya habíamos de padre. Frost vivió con su madre a la tierra de los abuelos, en ese rincón del noroeste de Estados Unidos, donde abrió más hondo surco la tradición social e intelectual de la madre patria: el amor a la vida hogareña, a la quietud campesina y a la intrapendencia religiosa, mezclada con una fuerte dosis de artificialidad poética y espiritual de academia.

La vida colonial y post-colonial de esas provincias de la Nueva Inglaterra, al arraigar en un suelo accidentado, de clima estivo y largos inviernos, templó el carácter de su gente, llevándola a compartir por igual sus actividades entre la acción y la reflexión. Su costumbre, corollaria por profundas estancias, inventaba a veces fortunas por los caminos de ultramar, y así fue como ese tipo del portanavío se abrió las mercados del Lejano Oriente por la vía del Cabo de Buena Esperanza y más tarde por el Cabo de Hornos, a la sazón de la náutica.

La riqueza que se ganó en el tráfico de sus grandes veleros, impulsó los esfuerzos de la industria y no tardó en desarrollarse la cultura general, los hijos, y particularmente las hijas de la Nueva Inglaterra, enseñaron a leer y a escribir a la raza entera, a medida que sus fronteras se expandían hacia el Oeste y el Sur.

Su rasgo distintivo fue una combinación de refinamiento intelectual con una existencia activa y sobria. También en esto, Robert Frost presentaba los rasgos típicos del yanqui nativo: mientras su madre cuida su casa el sustento de ambos reguando una escuela, él se prepara a su futura profesión en una biblioteca y visitando por las noches. En esta forma se hallaba para reemplazar a su madre cuando a los veinte años se casó con su primera esposa, que han de incorporar quince años más tarde a la colección publicada en Inglaterra, cuando, ya casado con una compañera de banca escolar, va a anclar en el ambiente rural inglés que vivía en la casa de su abuelo, en la zona de la Nueva Inglaterra. Allí publicó en 1915 su segundo libro de versos, "North of Boston".

La poesía de Frost tiene un acento muy particular en que se equilibra con gracia y liviandad singular la sencillez de la expresión y la forma de la intención. Llano y sutil a la vez, poético, además, el don de evocar por medio de imágenes tomadas de la vida diaria, estados de ánimo o sentimientos que abundan en nuestro espíritu. Los lectores que están más familiarizados con la literatura europea, que con la norteamericana, podrán tener una idea aproximada de qué se trata de Frost al recordar a Wordsworth, Francis James o Pascal. No también en su caso una poesía bucólica o idílica en que su autor ha sido más allá de contemplar la naturaleza, por haberla vivido en su intimidad cotidiana. Un ejemplo más como siempre más eficaz que cualquiera exposición analítica.

Vedamos una traducción tan fiel como nos

de no alcanzar lo imposible. Cuando se acepta esa aspiración irracional con la inabarcable ilusión de que pudo ser mejor nuestra suerte si hubiésemos tomado el otro camino, el patético destino humano se pone de manifiesto con el relieve poético que la poesía sabe darle al lenguaje.

Aparte las consideraciones filosóficas que se desprenden de la actitud tolerante y comprensiva del poeta ante la vida en general, la vida misma de Robert Frost es un modelo de equilibrio a sus creencias. A los ochenta y ocho años de edad le vemos mantenerse como el símbolo de las fuerzas espirituales de su pueblo, predicando con su ejemplo la serenidad del juicio, la dignidad fundamental del hombre, la virtud del trabajo y la comprensión entre las naciones. Hace apenas un año fue a Rusia con un mensaje de buena voluntad. Era como el espíritu redimido de Walt Whitman sobreviviendo ahora reconstruido en uno de sus niños. El propio lenguaje campesino de Frost es un eco de la palabra viva del gran democrata de las letras americanas. Poco antes Frost había vuelto a Inglaterra, donde recibió la condecoración de un Doctorado honoris causa de la Universidad de Oxford, que ya una vez recibiera Mark Twain. Que esto se ha querido significar la unidad esencial de la cultura anglosajona, cuyos polos opuestos serían Shakespeare y Ben Franklin.

Frost ha alcanzado el desideratum de todo buen poeta, el de hacerse admirar y comprender de jóvenes y viejos, de letrados y campesinos. La mitad de su vida ha transcurrido en las granjas de su New Hampshire, donde como en todas partes el tiempo se mide por la rotación de las estaciones. El poeta es tan veraz en las cosas de la tierra y los albores del tiempo como Horacio o Virgilio, y la fluencia de las gentes le es tan familiar como el canto o el plumaje de los pájaros.

El verano de 1960 lo pasó ya también en la vecindad del valle del río Connecticut, que en su descenso del Canadá cruza las tierras onduladas de Nueva Inglaterra antes de alcanzar hasta el seno de Long Island. Es una región en que alternan profundamente las zonas industriales empapadas del humo de las chimeneas de fábricas, con los riachos y las zonas que alimentan su denso manto de vegetación. Allí alternan los caseríos y las fincas rurales con los poblados en que presiden los perfidos clásicos de innumerables colegios de alto renombre.

A trechos se cruzan un pueblo de aspecto colonial, que parece enclaustrado en una meditación silenciosa de la época de la guerra, y a unos minutos de allí, quedando las represas de una planta hidroeléctrica o las esclusas de una fábrica de papel, una moderna metrópoli de lo moderno y lo colonial, realizada por los fuertes contrastes de verano e invierno dan a la Nueva Inglaterra su dramático y pintoresco carácter, cuya versión ideal volvemos a recibir en los versos repetidos y sencillos de Robert Frost. Acaso el epitome de su obra poética, de su naturaleza y de la naturaleza íntima de Nueva Inglaterra, está en aquellos versos suyos que dicen: "Las buenas cosas hacen a los buenos vecinos. El carácter insular y reservado del hijo de un pueblo su influencia y su sentido poético están ahí como el signo revelador de un pueblo y de un hombre: Frost."

**Robert Frost, el patriarca de la poesía norteamericana**  
[artículo] Ernesto Montenegro.

**AUTORÍA**

Montenegro, Ernesto, 1885-1967

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1963

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Robert Frost, el patriarca de la poesía norteamericana [artículo] Ernesto Montenegro.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile